

# Tiempos superados

## Duodécimo



Querido colega:

En televisión veo a una familia compuesta por un matrimonio joven y bien parecido con dos hijos biológicos y otros dos adoptados, el uno bielorruso muy rubio y un pequeño congolés de ojos bellos, enormes, que acaso evocan pasadas trágicas carencias y como incrédulos del bienestar y cariño que ahora le rodean. Me parecen admirables esos padres adoptivos al extender su amor a otros seres desgraciados que, gracias a ellos, a su renuncia a muchas comodidades, serán felices.

Hay más gente admirable de la que podemos suponer. En mi pueblo encuentro el entusiasta grupo integrador de la modestísima ONG Quesada Solidaria, que se ocupa de socorrer la necesidad de otra Quesada existente en Guatemala, descubierta casualmente por una especie de arcángel laico. Basilio

Dueñas, gran cirujano y paisano nuestro, que emplea sus vacaciones operando enfermos en los más desamparados lugares de la tierra. Ejerciendo esa misión hace tres años, en La Antigua, supo de un pueblecito que se llamaba como el suyo de España; quiso conocerlo y quedó impresionado por la pobreza, la falta de atención sanitaria y el aislamiento en que vive. Pensó que debía ayudar cuanto pudiese a tan desvalido colectivo e ideó crear una organización que lo hiciera posible. Lanzó el proyecto en Quesada (Jaén) y estusiasmó a sus vecinos –que tanto le deben–, a muchos compañeros suyos y personas afines de buena voluntad, fundando la deseada ONG. Los medios se limitaban a lo que una pequeña población puede dar, pero recabó apoyo en organismos e instituciones (los colegios farmacéutico y médico de Jaén fueron los primeros en contribuir) y todos nos lanzamos a procurar fondos para un empeño absolutamente humanitario, donde brilla la solidaridad y las cuentas son muy claras. Digo esto porque el mundo de las ONG millonarias presenta a veces matices que siembran la duda.

Yo también he buscado ayudas por todos sitios sin demasiado éxito. Hay una importante Fundación y alguna ONG, ambas farmacéuticas, que me han prometido colaborar y en ello confío; pero mi sorpresa ha sido este verano al llegar a mi pueblo, cuando supe que existe la Fundación Ordesa, de este laboratorio amigo de nuestra profesión, y que dicha Fundación, abierta y genero-

sa cuando a ella se acude con un limpio y abnegado motivo, había otorgado una importante contribución a Quesada Solidaria. Me sentí orgulloso de que una entidad tan indiscutiblemente farmacéutica, extienda su sensibilidad a las necesidades de personas de nuestra estirpe lejanas y menos afortunadas. Indudablemente, quienes integran Quesada Solidaria y la Fundación Ordesa son gentes admirables.

Tengo en mis manos *La fuerza de la palabra*, el último libro de Federico Mayor Zaragoza. Está compuesto por artículos publicados en distintos medios y fechas y todos rezuman el talento y amor a la humanidad que caracterizan a este paladín de la solidaridad y la cultura. Calibrando la dimensión y calidad de su pensamiento, me duele la incomprensión que está naciendo hacia él a causa de los mismos vendavales políticos que sufre España, un dolor acentuado al comprobar que, en su propio campo, al que pertenece como tú y yo y donde siempre fue el orgullo de todos sus compañeros, le empieza a fallar la cosecha de adhesiones que antaño fue pródiga y ahora parece como afectada por una plaga. Pero conozco bien a Federico, es mi amigo, y puedo asegurarte que, pese a cualquier error –según opiniones– del que nadie estamos libres, siempre actúa con arreglo a su conciencia, una conciencia recta e informada que le hace ser fundamentalmente bueno: si se equivoca lo hará con honradez. Por esto, añadido a la profunda sabiduría que posee, creo que es un hombre admirable. Abrazos. ■